HOY

Todo aquello pasó: limpios, flamantes, con personal adiestrado y organizado por secciones, los "restaurante chinos", sin perder su exotismo culinario de antaño, como es sabido, han alcanzado un alto grado de superación, sobre todo en cuanto a higiene se refiere. Ya no hay gritos ni se canta el menú pedido. Si acaso el dependiente, en silencio, se acerca a la puerta de la cocina y dice sencillamente: "Núm. 3" o "Núm. 4". Mostramos grabados con esos menús.

Dicho cambio, naturalmente, está intimamente relacionado.

Dicho cambio, naturalmente, está intimamente relacionado con la introducción de muchas normas modernas que lentamente van cambiando nuestras costumbres. Imaginemos, nada más, lo que hubiera ocurrido en La Habana —formidable desorden público— si en 30 años atrás encontramos a una joven con "pescadores"...

ven con "pescadores"...

Efectivamente, decimos por último, las "fondas de chino" se han transformado en restaurants limpios, modernos, de platos apetitosos y donde con tranquilidad y silencio se puede comer barato; pero sin embargo, con infinita tristeza, los que vivieron los "tiempos heroicos", se acuerdan de aquel grito que era para ello la seguridad del condumio diario:

¡"Vapor para uno!





aspectos de los clientes en estos modernos restaurant, donde sin restársele el exotismo culinario del pasado, tanto en cuanto a los alimentos como en su presentación, todo se aleja mucho del pasado, acusando ahora una superación de todos conocida, y donde se ha tenido en cuenta, mayormente, mejores condiciones higiénicas y un trato distinto entre los

clientes